

INTRODUCCION

Ningún daño irremediable a un ser vivo, ninguna lesión severa que cambie su destino, ninguna muerte puede ser justificada. Pero cuando es previsible que un hecho desgraciado pueda ocurrir y sin embargo nadie hace nada para evitarlo, el daño, la lesión o la muerte de un ser viviente se transforma en la más absurda de todas las consecuencias.

La condición adversa en que los seres vivientes se encuentran inmersos cuando su estado es de vulnerabilidad manifiesta, constituye la más inexplicable e injustificada de todas las condiciones posibles. Debería afectar tanto a nuestra sociedad, que su simple existencia tendría que provocar una reacción enérgica. Sin embargo tanto nos hemos acostumbrado a las actitudes negligentes de terceros o a su ineptitud, que las aceptamos con una mansedumbre cómplice.

Es muy irregular la manera como la justicia determina las responsabilidades penales en estos casos. Sus dictámenes, centrados habitualmente en el resarcimiento económico por parte de una empresa de seguros, no contemplan la condena de funcionarios estatales y dueños de la cosa riesgosa. Por lo tanto jamás podrán permitir la existencia de soluciones reales. Las responsabilidades se diluyen tan rápido como los propios hechos, el esfuerzo de la acción legal termina en una causa civil, la memoria colectiva no registra los antecedentes con el suficiente rigor y las situaciones se repiten una y otra vez sin que nada cambie.

Por eso la importancia de contar con un Manual como el que hoy, estimado lector, llega a tus manos. Su contenido es el testigo fiel de las muertes absurdas y su brutal estadística. Su propuesta es la negación a la teoría de que nada puede hacerse para evitar el estado de resignación de la conciencia colectiva social. Este libro refleja los eventos adversos y su tratamiento antes, durante y después de su ocurrencia. Orienta su mayor esfuerzo a responder cómo y por qué suceden estos hechos, y detalla acciones concretas que permiten mitigarlo o prevenirlo. Permite ver con claridad quienes son los verdaderos responsables y en qué están fallando nuestros organismos de control.

La redacción de este texto se sustenta en el convencimiento de que sólo si logramos que la cantidad de Usuarios advertidos (personas instruidas en la prevención y mitigación) se incremente con el tiempo, aumentará la conciencia social que promueve las estrategias estatales, tendremos la legislación necesaria y podremos limitar la preocupante estadística de los incidentes que describe.

La sociedad requiere de la preparación, de la advertencia, de la anticipación a los eventos adversos previsibles, a lo que sabemos que puede suceder. El trabajo de los profesionales a cargo de la Higiene y Seguridad laboral, la certificación de calidad operativa en las empresas industriales así como los requisitos de habilitación exigidos a los emprendimientos comerciales; es absolutamente necesario. Pero dado que en todos los casos se trata de informes con periodicidad, está faltando la tarea complementaria de Técnicos que se ocupen de manera continua del día a día en locales o territorios sujetos a cambios constantes. El estado operativo de un local bailable o de una instalación de servicios, las condiciones del caudal de un río, la seguridad que ofrece una vía de tránsito o una ladera; son factores que tienen un nivel de inestabilidad que debe ser observada y monitoreada a diario por expertos en eventos adversos posibles.

El sentido común nos dice que se requiere verdadero compromiso ciudadano para cambiar el estado actual de las cosas. No existe ninguna realidad que sea permanente y todavía estamos a tiempo de mejorar lo necesario. Para ello debemos evolucionar en materia de seguridad y auto prevención, provocando una acción multiplicativa que sacuda los estamentos más encumbrados del poder dominante.

Por eso es tan importante poder generar un efecto que arranque desde los claustros de la educación en todos los niveles y pueda convertirse en una onda expansiva de la que participen en forma activa todos los medios de difusión posibles.

Pero decir que no a las decisiones de los poderosos no siempre es posible. Lo más cómodo y sencillo es aceptar las reglas de ese poder, no oponerse a él. En general lo que hacemos es respetar las condiciones impuestas permitiendo así que nos domine. Frente a los desafíos más complejos es bastante frecuente que la cobardía se apodere del ciudadano. Pero si nos falta valor para producir las medidas necesarias: ¿cómo será posible sacar al hombre común del estado de vulnerabilidad en que se encuentra y quedará reflejado en este libro?

Lo recomendable es que los materiales de este texto, así como los de otros similares, integren los contenidos de la formación educativa y se encuentren disponibles en todas las bibliotecas. Cada evento adverso incluido en sus páginas, exige un escenario de reflexión y debate que debe iniciarse en las aulas y proyectarse de manera multiplicativa a las familias y organizaciones de la sociedad civil.

Debemos disponer de la información y preparación necesaria para poder argumentar con fundamento ante toda anomalía observada que ponga en riesgo la seguridad de todo ser vivo. Este es el verdadero cambio que necesitamos, cambio que solo puede producirse a partir de una clase dirigente que comprenda la importancia de la

acción preventiva y defensa derechos elementales de solidaridad y supervivencia social.